INTRODUCCIÓN

Poco antes de culminar el siglo XIX, Chile enfrentaba una situación doble en el ámbito militar, que combinaba las alegrías y el orgullo del triunfo internacional, con la necesidad de reformar el Ejército del país y ponerlo al día de acuerdo a los requerimientos profesionales y materiales de los tiempos que corrían.

Lo primero se daba porque entre 1879 y 1883 el país había obtenido una resonante victoria en la guerra del Pacífico, en la que había enfrentado a Perú y Bolivia, lo cual había elevado el prestigio inter- nacional de Chile, había ensanchado sus territorios y multiplicado sus riquezas.¹

Lo anterior, de una manera clara, representaba una continuidad respecto a la tradición nacional en el primer siglo de vida republicana, en que el país había sumado numerosos triunfos en conflictos internacionales -contra España y contra la Confederación Perú-Boliviana, por ejemplo-, los cuales consolidaron un nacionalismo popular y ayudaron al fortalecimiento de las instituciones y del régimen constitucional.² Como resultado, las fuerzas Armadas adquirieron un prestigio notorio al interior de la sociedad y fueron una muestra palpable del servicio en defensa de la Patria.

La tradición militar, el aire marcial que tuvo Chile en el siglo XIX, el marcado carácter bélico de la historia del país en esos años, en fin, las mismas victorias obtenidas en los campos de batalla eran una manifestación muy sólida de una nación que era capaz de superar las

* Este estudio se enmarca en una investigación mayor sobre el Memorial del Ejército de Chile, la revista institucional más importante, fundada en 1906 y que pronto cumplirá su primer centenario de vida. Dicho proyecto es un trabajo conjunto con el profesor Angel Soto y la investigadora María José Schneuer, y que cuenta con el patrocinio del Departamento Comunicacional del Ejército.

** Alejandro San francisco es profesor del Instituto de Historia y de la facultad de Derecho de la Universidad Católica de Chile y Editor de Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América. Entre sus publicaciones recientes se puede mencionar “El general Estanislao del Canto en la historia de Chile, 1840-1923”, estudio preliminar que forma parte de la nueva edición de Estanislao del Canto, Memorias Militares (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004). Agradezco a Claudia Castillo su generosa colaboración en la presente investigación.

1 El estudio más completo sobre el Ejército chileno en el siglo XIX es del Estado Mayor del Ejército, Historia del Ejército de Chile, 11 tomos (Santiago, 1985-1986). También es muy útil Frederick Nunn, *The Military in Chilean History. Essays on Civil-Military Relations* (Albuquerque, University Press, 1976).

2 Esta idea en Mario góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago, Editorial Universitaria, 2003, Octava edición), pp. 63-73; Ricardo Krebs, “Orígenes de la conciencia nacional chilena”, en Inge Busisson, Günter Kahle, Hans-Joachim König y Horst Pietschmann (editores), *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamérica. Número especial de Lateinamerikanische forschung* 13 (1984), pp. 107-125.

dificultades y seguir adelante en su trayectoria hacia la consolidación.³ Ya a mediados de siglo era posible apreciar a Chile como un país distinto, en alguna medida excepcional por su desarrollo político y muy distante de los males que afectaban a otras repúblicas del continente, tales como las guerras civiles, los cambios constitucionales y las crisis de diverso tipo. Chile no: era más bien “la excepción honrosa de América del Sur”, como lo denominó un publicista argentino.⁴

Esa tradición, civil y militar, renació con fuerza en los años de la nueva guerra contra el Perú y Bolivia, cuando en las zonas desérticas del norte Chile comenzó a acumular victorias y a consolidar su preeminencia frente a los circunstanciales enemigos del país.⁵

El triunfo, sin embargo, no llevó a un conformismo inmediato de parte de toda la población y de las autoridades. Por el contrario, en un segundo aspecto de la situación militar chilena a fines del siglo XIX, el enfrentamiento con los vecinos había demostrado que el país no estaba capacitado para enfrentar una guerra internacional según los cánones modernos, como lo habían demostrado los mismos errores y dificultades surgidos en ese conflicto.

De esta manera se dio una situación curiosa: la guerra del Pacífico, si bien una victoria, significó el asumir nuevos desafíos en el ámbito de la instrucción militar, que se comenzó a concentrar en un proceso de necesaria modernización, que permitiría a Chile estar “preparado para la guerra”, en caso de que estallara un nuevo conflicto con alguno de los países vecinos, cuestión que se estimaba como muy posible en aquellos años.⁶ De esta manera, Chile dejaba atrás el mero romanticismo militar, para pasar a combinar el patriotismo y un instinto sano de supervivencia, logrando en cambio una formación militar más técnica, profunda y de largo alcance.

En el presente estudio revisaremos el desarrollo y contenido de una publicación militar denominada *El Círculo Militar*, que tuvo una vida corta aunque interesante a fines de la década de 1880. En la primera parte el texto analiza la modernización experimentada por el Ejército chileno en esos años, una de cuyas manifestaciones estuvo dada precisamente en el ámbito editorial. En segundo término se realiza una explicación sobre la publicación que estudiamos y lo que ella representaba para el Ejército.

3 CENTENO, Miguel Angel. *Blood and Debt. War and the Nation-State in Latin America* (Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 2002), p. 200.

4 La frase de Juan Bautista Alberdi en Simon Collier, “Chile”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina* (Barcelona, Ed. Crítica, 1991), tomo 6, p. 238. Creemos, sin embargo, que es necesario matizar esta afirmación, de acuerdo a la realidad chilena del siglo XIX, que también tuvo numerosas guerras civiles y dolorosos quiebres institucionales.

5 Sobre la guerra del Pacífico ver William Sater, *Chile and the War of the Pacific* (Lincoln, University of Nebraska Press, 1986); Gonzalo Bulnes, *La guerra del Pacífico*, 3 tomos

(Santiago, Editorial del Pacífico, 1955); además de una visión de primera mano, como es Estanislao del Canto, *Memorias Militares* (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2004, 2ª edición, Edición y Estudio Preliminar de Alejandro San Francisco).

- 6 El concepto lo hemos tomado de Enrique Brahm, *Preparados para la guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana 1885-1930* (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2003).

En tercer lugar, el artículo se refiere a algunos temas e imágenes recurrentes en El Círculo Militar, de manera de dar una idea de aquellos aspectos que eran más interesantes para los editores de la publicación y sus lectores. En cuarto lugar, el texto busca contextualizar la publicación en el Chile de 1890, cuando se comenzó a vivir una crisis institucional de gran relevancia, que tuvo una dimensión específicamente militar. El quinto aspecto se refiere a la crisis institucional, que afectó al Círculo Militar, organismo editor de la revista del mismo nombre, que derivó finalmente en la guerra civil a comienzos de 1891 y también en el fin de la publicación.

1. LA MODERNIZACIÓN DEL EJÉRCITO

Poco después de la guerra del Pacífico se inició un profundo proceso de modernización en el Ejército de Chile, marcado por la influencia prusiana y, específicamente, por el liderazgo de Emilio Körner. Éste era un coronel alemán que había estudiado en la famosa Kriegsschule (Academia de guerra), con resultados muy positivos, que lo habían llevado a tener prestigio entre sus pares y también en otros países.⁷

Körner fue contratado en 1885 como profesor de la Escuela Militar por un período de cinco años, prorrogables;⁸ sin embargo, sabemos que sus actividades en Chile excedieron con largueza las de un simple profesor de determinadas materias militares. Al principio el alemán contó con algunos grados de resistencia importante al interior del Ejército, que estimaban no necesitar de alguien que les enseñara a ganar una guerra, en circunstancias que ellos habían demostrado varias veces saber perfectamente cómo hacerlo. Sin embargo, los gobiernos de Santa María y luego del Presidente José Manuel Balmaceda fueron consistentes en apoyar el proceso de reformas encabezadas por Körner y que contaban con el respaldo de algunos chilenos como Jorge Boonen Rivera, por ejemplo.⁹ El propio Körner tenía, tiempo después, buenos recuerdos de la recepción que tuvo en Chile: “Se fue produciendo un cambio en la

7 Al respecto, Frederick Nunn, *Yesterday Soldiers. European Military Professionalism in South America, 1890-1949* (Lincoln & London, Nebraska University Press), quien estudia el tema desde una perspectiva continental; también su “Emil Körner and the Prussianization of the Chilean Army: Origins, Process and Consequences, 1885-1920” en *Hispanic American Historical Review* N° 50, 2 (1970), pp. 300-22; Patricio Quiroga/Carlos Maldonado, *El prusianismo en las fuerzas Armadas chilenas. Un Estudio Histórico, 1885-1945* (Santiago: Ediciones DOCUMENTAS, 1988); Ferenc Fisher, “La expansión indirecta de la ciencia militar alemana en América del Sur: la cooperación militar entre Alemania y Chile y las germanófilas misiones militares chilenas en los países latinoamericanos (1885-1914)”, en *El modelo militar prusiano y las fuerzas Armadas de Chile 1885-1945* (Pecs-Hungría, University Press, 1999) ; Enrique Brahm, “Del soldado romántico al soldado profesional”, *Historia* N° 25 (Santiago, 1990), pp. 5-37, y *Preparados para la guerra*; Jean-Pierre Blancpain, “L’Armée chilienne et les instructeurs allemands en Amérique latine (1885-1914)”, *Revue Historique* N° 578

(Avril-juin 1991), pp. 347-393, y *Les allemands au Chili (1816-1945)* (Colonia, Bv, 1974), pp. 702-750. Recientemente, en una visión más crítica sobre la labor de Körner, William Sater & Holger Herwig, *The grand Illusion. The Prussianization of the Chilean Army* (Lincoln & London: University of Nebraska Press, 1999).

- 8 El contrato de Körner con el gobierno chileno en Patricio Quiroga/Carlos Maldonado, *El Prusianismo en las fuerzas Armadas chilenas*, Documento N° 1, “Contrato de Emil Körner”, pp. 179-180.
- 9 Las resistencias a la labor de Körner y el respaldo recibido de parte de Balmaceda aparecen narrados en la “Entrevista a Jorge Boonen Rivera”, en Armando Donoso, *Recuerdos de cincuenta años* (Santiago, Editorial Nascimento, 1947), pp. 370-371.

Escuela Militar y en la Academia de guerra, el que lentamente debía producir sus efectos en el Ejército, en el caso de no aparecer dificultades extraordinarias, pues las de carácter natural debían desaparecer con el tiempo, ya que éstas correspondían exclusivamente a la falta de conocimiento y no a una resistencia adrede”.¹⁰

Las consecuencias de la llegada del militar europeo comenzaron a notarse de inmediato, como se puede apreciar con ciertos cambios que operaron en la década de 1880: aparecieron importantes revistas del Ejército, tales como la Revista Militar de Chile y El Ensayo Militar; se creó la Academia de guerra del Ejército en 1887, destinada a tener una larga vida; comenzaron a viajar chilenos a recibir formación en Alemania y además vinieron teutones a enseñar a los chilenos; el país también recibió numerosas publicaciones internacionales sobre el arte de la guerra, que contribuían a la formación intelectual de los soldados; cambiaron los planes de estudios en la Escuela Militar; más tarde Chile incluso fue capaz de exportar su modelo a otros países del continente americano.¹¹ En fin, todo tendía a llevar adelante una transformación profunda en los hábitos y enseñanza de los soldados criollos.

Durante los primeros años de estadía de Körner en Chile, 1886-1890, se sintieron las influencias y modernizaciones impulsadas por el alemán. Las ideas centrales se podrían resumir en tres, las que empezaron a desarrollarse en el Ejército chileno a fines del siglo XIX:

- a) La guerra pasó a ser considerada como una ciencia.
- b) El Ejército llegó a ser un motor del progreso nacional.
- c) El país debía contar con un Ejército preparado para la guerra.¹²

Se trataba, en resumen, de contar con soldados del más alto nivel, profesionales, dispuestos a servir al país en la guerra y en la paz.¹³ El concepto de buen soldado no sólo se refería, en tiempos como el que vivía Chile, al mero dominio de las armas o a la valentía en los campos de batalla. El buen soldado, expresaba El Círculo Militar, “debe también instruirse por cuanto medio esté a su alcance”. No bastaba con ser de los primeros en América por la bravura, sino que debía serlo además “por su instrucción y moralidad”. La constancia en el estudio era el medio para no decaer en el puesto eminente en que estaban ubicados los militares chilenos.¹⁴

10 “El desarrollo histórico del Ejército chileno por Emil Körner, general de División chileno”, en Patricio Quiroga/Carlos Maldonado, *El Prusianismo en las fuerzas Armadas chilenas*, p. 195.

11 Al respecto Roberto Arancibia Clavel, *La influencia del Ejército chileno en América Latina 1900-1950* (Santiago, CESIM, 2002).

12 Al respecto, Enrique Brahm, *Preparados para la guerra*, pp. 31-49.

13 Sobre el particular publicamos en el presente artículo un anexo, llamado “El soldado en la paz y en la guerra”, *El Círculo Militar*, año II, N° 15, 1 de mayo de 1889.

14 *El Círculo Militar*, “La instrucción en el Ejército”, año II, N° 14, 1 de abril de 1889.

2. LA PUBLICACIÓN EL CÍRCULO MILITAR

Para lograr la instrucción, formación profesional y difusión de los conocimientos militares, existieron diferentes vías de desarrollo en el Ejército nacional. Desde luego estaban las clases en la Escuela Militar y en la Academia de guerra; también surgieron revistas institucionales que permitían hacer llegar la información a lo largo de todo el territorio nacional e incluso al extranjero; hubo viajes de perfeccionamiento a otras naciones; se realizaban conferencias periódicas en los cuarteles, entre otros medios.

En el ámbito de las publicaciones militares hubo dos áreas en las que se desarrolló este esfuerzo en el Ejército de Chile. En primer lugar, la Institución comenzó con algunas publicaciones que tenían por objetivo difundir la doctrina e ideales del Ejército, así como también tratar sobre ciertos temas de actualidad y de mejoramiento de la profesión militar. Entre ellas destacó especialmente la Revista Militar de Chile, a la que se puede añadir El Círculo Militar. A las revistas anteriores se debe sumar una publicación de los alumnos de la Academia de guerra del Ejército, titulada El Ensayo Militar, que solamente tuvo dos años de vigencia.¹⁵ El segundo aspecto se manifestó porque el Ejército recibió numerosas revistas y periódicos extranjeros, que permitieron al país estar al día en los temas profesionales según se estaban trabajando los asuntos militares en los países europeos y en otros continentes. Como ha enfatizado Enrique Brahm, “quizá uno de los síntomas más decisivos del nuevo espíritu que se estaba viviendo en el Ejército chileno a partir de la década de los ochenta del siglo XIX está dado por el número realmente notable de publicaciones extranjeras de la especialidad que circularon en nuestro país”.¹⁶

La revista había sido una iniciativa de una institución llamada precisamente Círculo Militar de Chile, nacida el 19 de noviembre de 1885, como centro de fraternidad y estudio al interior del Ejército nacional. Entonces fueron aprobados los estatutos de la institución, a la vez que se eligió el directorio, presidido por el general José Domingo Amunátegui, cuyo vicepresidente era el Coronel Manuel Bulnes.¹⁷

El Círculo Militar de Chile era una importante institución al interior del Ejército, que llegó a contar con cientos de socios después de unos meses. Así, por ejemplo, en noviembre de 1890, cuando cumplió cinco años de vida, contaba con una importante participación de más de 400 personas, entre ellos varios generales, tales como Marco Aurelio Arriagada, Santiago Amengual, Luis Arteaga, Orozimbo Barbosa y José Velásquez.¹⁸ Entre sus objetivos estaba precisamente el de la instrucción de los militares, y para ello publicaba dos veces al mes la Revista Militar de Chile, destinada a servir a los miembros de la Institución, para “el estudio de todo aquello que se relaciona con el arte de la guerra y por todo lo que tienda

15 ver El Ensayo Militar. Se trataba de una revista de publicación mensual, “Militar, científica y literaria”. Su primer número apareció el 20 de noviembre de 1888, mientras el N° 23, el último publicado, es del 15 de diciembre de 1890.

16 Enrique Brahm, Preparados para la guerra, p. 29.

- 17 Revista Militar de Chile, año 1, N° 25, 1 de diciembre de 1885, pp. 546-547.
- 18 La lista completa de socios del Círculo Militar puede consultarse en Revista Militar de Chile, N° 50, 15 de noviembre de 1890, pp. 268-277.

a ensanchar los conocimientos profesionales y a mejorar la condición actual de los que han abrazado la noble carrera de las armas”.¹⁹

El Círculo Militar, en cambio, era una revista de menos pretensiones en cuanto a la profundidad y el nivel científico de sus artículos. Se trataba de ampliar los efectos positivos de la enseñanza, que ellos se extendieran más allá de los oficiales y cuadros superiores del Ejército, de manera que los conocimientos se hicieran extensivos a la tropa, el sector dirigido de la Institución. Pensando en estos fines, los uniformados decidieron “editar una hoja periódica, gratuita, destinada a la instrucción profesional de la tropa del Ejército”, idea que fue aceptada por la unanimidad del directorio del Círculo Militar. Se trataba de llegar a los soldados de las guarniciones más apartadas, que sirviera de distracción, que contribuyera a la instrucción y ayudara al perfeccionamiento moral de los militares.²⁰ La redacción del periódico estaba confiada a los mismos editores de la Revista Militar, si bien debían tener el cuidado de reflejar en cada una de las publicaciones los objetivos propuestos por sus fundadores.

Uno de los objetivos del medio era que cada soldado pudiera decir al recibir El Círculo Militar en los cuarteles: “vamos a leer nuestro periódico”.²¹ Por eso mismo, los nombres de diferentes miembros de la Institución podían apreciarse en las páginas del periódico, particularmente cuando se trataba de resaltar los méritos y reconocer los esfuerzos de los soldados.²²

Respecto de la aceptación de la revista, El Círculo Militar expresaba al comenzar su segundo año de vida que la publicación era “saludada en nuestros batallones con placer, porque les lleva instrucción y momentos de solaz”, destacando además que la revista se había extendido prácticamente por todo el país, debido al canje que tenía con casi todas las publicaciones de Chile.²³ Un año después nuevamente se manifestaba contento con la recepción que tenía la revista al interior de la Institución, enfatizando el hecho que en cada número se podían apreciar artículos y notas escritos por sargentos, cabos y soldados del Ejército, lo que probaba la apertura de las páginas y el deseo de participar mostrado por quienes se dedicaban con amor a la noble carrera de las armas.²⁴

3. TEMAS E IMÁGENES

El Círculo Militar, por definición fundacional, procuraba la instrucción del personal de tropa del Ejército, para lo cual se hacía necesario que en sus páginas tuvieran cabida los

19 Revista Militar de Chile, Año 1, Nº 1, 1 de abril de 1885, p. 1.

20 Las explicaciones de la nueva publicación en El Círculo Militar, Editorial y “Antecedentes de este periódico”, Año I, Nº 1, 1 de marzo de 1888.

21 El Círculo Militar, “La economía modera las costumbres”, año I, Nº 2, 1 de abril de 1888.

22 El Círculo Militar, “Distribución de premios a los alumnos de la Escuela de Clases”, año I, Nº 4, 1 de junio de 1888.

23 El Círculo Militar, “En el segundo año”, año II, Nº 13, 1 de marzo de 1889.

24 El Círculo Militar, año III, N° 25, 1 de marzo de 1890.

diferentes temas que contribuyeran al logro de ese objetivo. De la misma manera, aparecían figuras, hechos históricos destacados y también algunos cuentos y escritos que sirvieran para la formación de los soldados.

Uno de los aspectos más notorios de la publicación se refiere al recuerdo de los hechos de armas que enorgullecían al Ejército y que eran un ejemplo de valor y heroísmo para sus miembros. De esta manera, las páginas del boletín sirvieron para recordar hechos importantes de la guerra del Pacífico, tales como el Combate de La Concepción, “una de las glorias más puras” de la Patria;²⁵ la toma del Morro de Arica;²⁶ la Batalla de San Francisco²⁷ y la de Miraflores.²⁸

También las páginas de El Círculo Militar contribuían al recuerdo de algunas figuras emblemáticas de la historia nacional. Ahí estaban el Sargento Aldea, “representante genuino del pueblo armado de Chile”;²⁹ Ignacio Carrera Pinto;³⁰ Pedro de Valdivia, “capitán y conquistador de Chile”;³¹ la cantinera Irene Morales, “un león en las batallas, ángel de caridad en los campamentos y en los hospitales militares”, durante la campaña contra el Perú y Bolivia,³² entre otras figuras.

Otro de los temas abordados por el periódico se refería a las cuestiones profesionales, tales como reclutamiento, sueldos, preparación militar, deberes en tiempos de paz y en la guerra. Hubo numerosas referencias al valor militar, la importancia de la educación de los soldados, la moral que debe presidir la vida de ellos, los hábitos de higiene que son convenientes para los militares, la contribución que hacen al desarrollo nacional y específicamente el que habían realizado en el contexto de algunos hechos heroicos.

Además cabían temas corporativos, de aquellos que tendían a mejorar las condiciones de vida de los militares y específicamente su situación económica. Por ejemplo, un número señalaba que los sueldos eran insuficientes y que “la gente de pueblo se aleja cada día más” de las filas del Ejército, y por ello apelaba a un aumento de los salarios.³³ Otro texto destacaba, como una gran noticia, que el gobierno se haría cargo del rancho de los soldados, con lo cual ellos tendrían algunos recursos más de libre disposición.³⁴

Es interesante mencionar también un artículo muy ligado a las transformaciones que Chile estaba experimentando bajo el influjo alemán. Dicho texto, titulado “El espíritu militar en

25 El Círculo Militar, “El Combate de La Concepción”, año I, Nº 6, 1 de agosto de 1888. También “La Concepción”, año II, Nº 18, 1 de agosto de 1889.

26 El Círculo Militar, “El Asalto de Arica”, año I, Nº 5, 1 de julio de 1888.

27 El Círculo Militar, “Monumento conmemorativo de la Batalla de San Francisco”, año II, Nº 22, 1 de diciembre de 1889.

28 El Círculo Militar, “gloria para todos” y “Los granaderos en Miraflores”, año III, Nº 35, 1 de enero de 1891.

29 El Círculo Militar, “El Sargento Aldea”, año I, Nº 5, 1 de julio de 1888.

30 El Círculo Militar, “La Concepción”, año II, Nº 18, 1 de agosto de 1889.

31 El Círculo Militar, “Don Pedro de Valdivia”, año II, Nº 20, 1 de octubre de 1889.

32 El Círculo Militar, “Irene Morales, Cantinera del Ejército chileno”, año III, Nº 31, 1 de septiembre de 1890.

- 33 El Círculo Militar, "Nuestro Ejército", año 1, N° 9, 1 de noviembre de 1888.
- 34 El Círculo Militar, año I, N° 5, 1 de julio de 1888.

Prusia”, destacaba el carácter de este pueblo europeo, y específicamente en relación a “cualquiera manifestación favorable al espíritu militar” que se daba en Prusia, en una situación que se expresaba tanto en los civiles como en los uniformados.³⁵

En alguna medida puede decirse también que El Círculo Militar fue una publicación precursora, abierta a los nuevos temas sociales y, particularmente, a la denominada cuestión social, que comenzaba a desarrollarse por esos años, aunque todavía con escasa consistencia y apreciación de parte de los sectores dirigentes, que estaban más bien preocupados de la evolución política y de la relación entre los poderes del Estado.

Ya en uno de sus primeros números se refirió al “estado de postración, de pobreza y de infortunio en que se ven sumidas las clases trabajadoras de Chile”.³⁶ El interés de la revista iba mucho más allá de un mero diagnóstico, y se extendía a la educación de la población, especialmente la militar, y la promoción de ciertos hábitos y formas de vida que contribuyeran a superar la situación de pobreza e inmoralidad en que se desarrollaba la existencia de muchos chilenos. De esta manera, algunos artículos llamaban expresamente al cuidado de la higiene personal, como medio para cuidar la limpieza y además para prevenir ciertas enfermedades;³⁷ en otra ocasión destacaba la presencia del Ejército para enfrentar las inundaciones;³⁸ en algún momento exhortó al ahorro, considerando el carácter imprevisor del pueblo chileno;³⁹ rechazaba la embriaguez, tema central para la moralidad general y la disciplina militar en particular;⁴⁰ combatía el ocio, por cuanto la ociosidad siempre terminaba atacando “el corazón y la inteligencia”.⁴¹

4. EN MEDIO DEL PRELUDIO DE LA GUERRA CIVIL. POLÍTICA Y EJÉRCITO EN 1890

En 1890 el país entró en una vorágine peligrosa y llena de dificultades, que significaron la descomposición de la convivencia pacífica de los sectores dirigentes durante todo ese año y anticiparon de alguna manera la guerra de 1891, que puso fin al gobierno de José Manuel Balmaceda.⁴²

35 El Círculo Militar, “El espíritu militar en Prusia”, año III, N° 29, 1 de julio de 1890.

36 El Círculo Militar, “La economía modera las costumbres”, año I, N° 2, 1 de abril de 1888.

37 El Círculo Militar, año I, N° 3, 1 de mayo de 1888; “Conveniencia del aseo personal”, año II, N° 21, 1 de noviembre de 1889.

38 El Círculo Militar, año I, N° 7, 1 de septiembre de 1888.

39 El Círculo Militar, “El Ahorro”, año II, N° 15, 1 de mayo de 1889.

40 El Círculo Militar, “La Embriaguez”, año II, N° 16, 1 de junio de 1889; “El abuso de los licores”, año II, N° 17, 1 de julio de 1889.

41 El Círculo Militar, “El Ocio”, año III, N° 28, 1 de junio de 1890.

42 El trabajo más completo sobre el gobierno del Presidente Balmaceda continúa siendo julio Bañados Espinosa, Balmaceda, su gobierno y la revolución de 1891 (París, garnier Hermanos, 1894). También se puede utilizar con interés Enrique Blanchard Chessi, “La Revolución Chilena de 1891. Datos y documentos para la historia”, en zig-zag N° 230 al 512 (Santiago, 1909- 1914). Recientemente Rafael Sagredo, vapor al Norte, tren al Sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX (Santiago, DIBAM, 2001).

Uno de los hitos decisivos de este hecho fue la politización del Ejército de Chile, situación instigada por los sectores políticos, primero el gobierno de Balmaceda y luego por la oposición del Congreso, para asumir una posición deliberante en medio de la crisis. Y el hito que determinó el comienzo de esa situación fue el nombramiento del general José Velásquez como Ministro de guerra del gabinete presidido por Adolfo Ibáñez, designado en enero. El nuevo ministerio celebró el comienzo de sus actividades con banquetes políticos que reunieron a los partidarios del gobierno y manifestaron los objetivos del gabinete, los cuales también tuvieron una connotación partidista que afectó al Ejército.⁴³

Al interior de la Institución hubo un gran reconocimiento a esta designación de Velásquez. El Círculo Militar tuvo una actitud favorable al nuevo nombramiento del general Velásquez, razonable tanto por el prestigio militar del nuevo ministro como por el hecho de que él había sido elegido como Presidente del Círculo Militar para 1890.⁴⁴ Además, en su calidad de diputado, había sido un permanente defensor de los militares y había luchado por obtener beneficios para ellos, por ejemplo, cuando caían enfermos.⁴⁵

En su edición de febrero de 1890 señaló lo siguiente: “El ejército está de plácemes: uno de sus miembros más prestigioso y querido desempeña el alto puesto de Ministro de Estado en el Departamento de guerra”. Una de las observaciones de la revista era curiosa y hasta peligrosa, por sus implicancias en medio de la crisis: “Conocedor de la política del país, sabrá defenderse de los ataques de sus adversarios en ideas; su honrado y perfecto desempeño en el Ministerio será muy principalmente el escudo en que vayan a embotarse los golpes de sus contrarios”. Y terminaba el editorial diciendo que el homenaje que había recibido el Ministro de guerra en el banquete del 28 de enero era una prueba palpable del respaldo con que contaba Velásquez y el augurio de una era de felicidad y prosperidad para el Ejército.⁴⁶

El asunto, sin embargo, era bastante más complejo. Desde luego, no todos los uniformados estaban en la misma posición “gobiernista”, como lo demostraría el banquete de la Quinta Normal, el 26 de mayo de 1890, cuando se conmemoró un nuevo aniversario de la Batalla de Tacna. En esa ocasión el Coronel Estanislao del Canto pronunció un discurso que fue calificado por algunos como sedicioso contra el gobierno.⁴⁷ En realidad, Del Canto había manifestado que el caso de disputa entre los poderes del Estado no estaba previsto por la Constitución, por lo cual en esa circunstancia los militares sabrían cumplir con su deber, sin precisar sus palabras y poniendo en un mismo nivel

43 Como resumió Blanchard Chessi, “La verdad es, pues, que esta manifestación de compañerismo marca, en cierto modo, si bien muy vagamente, el origen de la intromisión política en el Ejército”, en Enrique Blanchard Chessi, “La Revolución Chilena de 1891”, zig zag N° 271, 30 de abril de 1910.

44 El Círculo Militar, “Círculo Militar. Directorio para 1890”, año II, N° 22, 1 de diciembre de 1890.

45 El Círculo Militar, “Las hospitalidades”, año I, N° 11, 1 de enero de 1889.

46 El Círculo Militar, año II, N° 24, 1 de febrero de 1890.

47 julio Bañados Espinosa, Balmaceda, I, 425.

al Congreso Nacional y al Presidente de la República.⁴⁸ Como resultado de la situación, Del Canto fue perseguido judicialmente y cayó en desgracia ante las autoridades militares y civiles del país.⁴⁹

Es interesante destacar que se produjo una gran repercusión pública con este conflicto, que derivó en varios artículos de prensa y en descalificaciones mutuas de parte del gobierno y de la oposición, pero también en relación a los militares involucrados en el conflicto. El prestigioso El ferrocarril denunció al general Velásquez como el culpable de haber iniciado esta confusa situación en el Ejército: “el señor Ministro de la guerra, tomando parte en aquella cruzada de partidatismo político, dio, sin quererlo y sin premeditarlo tal vez, el más peligroso ejemplo al ejército y armada, echando en olvido el alto deber de prescindencia que le impone su puesto en las contiendas de partido... Esa participación franca y resuelta- mente militante del Ministro de la guerra en las luchas de partido, tenía forzosamente que dejarse sentir con mayor o menor intensidad en nuestro ejército y armada”.⁵⁰

Todo lo anterior prueba que el Ejército estaba viviendo problemas internos y también se veía afectado por las dificultades políticas que enfrentaba el país. Eso derivó en que la crisis, lejos de desaparecer, siguió vigente y tuvo otras manifestaciones importantes, donde destacaron personas como el general Barbosa, principal soporte de Balmaceda en las filas castrenses; el general gana, designado como Ministro de guerra en el ministerio de octubre, que presidió Claudio vicuña; el Coronel Jorge Boonen Rivera, que llamó a la deliberación militar a fines de año, cuando ya era inminente una resolución armada del conflicto político.⁵¹

Otro momento de interés político-militar se produjo en noviembre, cuando regresó al país el general Manuel Baquedano, quien recibió un importante homenaje por parte de la sociedad capitalina.⁵² Como se comprobaría en la organización, en el banquete mismo y los discursos de ocasión del 29 de noviembre, se trató más bien de un acto político de la oposición, más que una reunión de camaradería con un héroe militar del país en su conjunto.⁵³

El Círculo Militar celebró la llegada de Baquedano a Chile, en un editorial que fue redactado antes del homenaje público al jefe vencedor en la guerra del Pacífico. Tras su retorno a Chile, decía el periódico castrense, “el pueblo entero de Santiago se agolpó a las

48 El texto del breve discurso de Estanislao del Canto en La Nación, 28 de mayo de 1890.

49 Al respecto, Alejandro San Francisco, “El general Estanislao del Canto en la historia de Chile”, pp. XXIX-XXXII, y Estanislao del Canto, Memorias Militares, pp. 363-366.

50 El ferrocarril, 29 de mayo de 1890.

51 Hemos tratado este tema en Alejandro San Francisco, “La deliberación política de los militares chilenos en el preludio de la guerra Civil de 1891”, Historia, volumen 38, N° 1 (2004), forthcoming.

52 Baquedano había estado durante dos años en Europa, realizando estudios y conociendo el viejo continente.

53 Así lo resumió un contemporáneo: en el acto sólo “se excluía al reducido grupo de partidarios del Presidente”, en Luis Orrego Luco, Memorias del Tiempo viejo (Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1984), p. 312.

puertas de la estación de los ferrocarriles del Estado para tributarle el homenaje de su cariño a su feliz arribo. Desde ese día su casa se ha visto frecuentada por lo más selecto de nuestra sociedad y del ejército”.⁵⁴

El país, sin embargo, ya había entrado en una pendiente de descomposición que tendría un dramático fin en 1891 y que afectaría directamente al Ejército.

5. LA RUPTURA INSTITUCIONAL Y EL FIN DE LA OBRA

El mismo día en que el Presidente José Manuel Balmaceda publicó su famoso Manifiesto a la Nación, el 1 de enero de 1891, apareció el último número de El Círculo Militar, como resultado de la crisis general que vivía el país y del comienzo de la guerra civil que sacudió a la sociedad.

No cabe duda que la situación política nacional rozó a todas las instituciones, incluyendo a las fuerzas Armadas, generando en ella síntomas de división y los caracteres propios de las luchas entre los partidos políticos. Así se pudo notar, claramente, en las posturas diversas que adoptaron las principales figuras del Ejército durante 1890, cuando algunos jefes de alta graduación asumieron la defensa del gobierno, contra otros que se manifestaron más distantes de la administración. Ellos - Barbosa y Velásquez en favor de Balmaceda, Del Canto y Baquedano por la oposición- incluso desarrollaron sus puntos de vista públicamente, en lo que constituía evidentemente una deliberación militar.

Como era posible esperar, a medida que el conflicto subía en intensidad, la política comenzó a afectar incluso la convivencia cotidiana de los uniformados. Así se pudo apreciar, finalmente, al interior del mismo Círculo Militar, que sufrió a fines de 1890 los signos de descomposición que afectaban la vida del país en su conjunto. En noviembre hubo un llamado público para elegir directorio para el año siguiente, de acuerdo a los estatutos de la institución: no se sabía entonces hasta dónde se llegaría.

Con ocasión de la renovación de la directiva, fue elegido Presidente el general Luis Arteaga, uno de los hombres más prestigiosos del Ejército, quien obtuvo 90 votos, contra los 40 que apoyaron al general José Velásquez, dos veces Ministro de guerra durante 1890, quien se presentaba a la reelección.⁵⁵ La Libertad Electoral tituló “Significativa elección” en su edición del 20 de noviembre, refiriéndose a la situación interna del Círculo Militar, enfatizando su importancia política.⁵⁶

Lo anterior no hacía sino seguir el curso del debate público en relación a todos los temas militares en que se apreciara una connotación política o contingente, como lo

⁵⁴ El Círculo Militar, año III, N° 34, 1 de diciembre de 1890/72

- 55 Los resultados completos de la elección en El ferrocarril, 21 de noviembre de 1890.
- 56 La Libertad Electoral, 20 de noviembre de 1890.

registraron tiempo después algunos estudios sobre la guerra civil.⁵⁷ La prensa opositora vio en este resultado una manifestación expresa del distanciamiento de los militares respecto del gobierno, que se suponía apoyaba la candidatura de Velásquez a la reelección. Ya desde el primer momento El ferrocarril hizo esa lectura de los resultados electorales, refiriéndose al severo castigo que se le había propinado a Velásquez.⁵⁸ La Libertad Electoral, en tanto, trató el mismo asunto bajo el sugerente título “Dios castiga, pero no a palos”.⁵⁹ La época, periódico de Agustín Edwards, también hizo el vínculo entre la elección y un rechazo al Presidente Balmaceda.⁶⁰

La prensa oficialista, como es fácil imaginar, tuvo exactamente la interpretación contraria, defendiendo resueltamente al gobierno de Balmaceda y negando las connotaciones políticas de la elección. La Nación denunciaba la existencia de una verdadera “jauría”, acusando a la Libertad Electoral de calumniar al general Velásquez con sus comentarios malintencionados. A pesar de eso, el diario balmacedista decía que el militar podía estar tranquilo, porque esas acusaciones e interpretaciones sólo eran reflejo de una persecución que lo tenía como una nueva víctima de las animosidades de los dirigentes y la prensa opositora.⁶¹

Las personas o grupos derrotados en la elección hicieron ver la inconveniencia de la politización del Ejército, en una inserción publicada en El ferrocarril, titulada “El Círculo Militar” y firmada por “varios socios”.⁶² Ellos rechazaban que “a un simple cambio de su personal administrativo se le diera un carácter político que en general no es aceptado por los socios”. Asimismo, la circular rechazaba algunas acusaciones que se esgrimían en contra de la candidatura de Velásquez: que ella había hecho pagar sus cuotas atrasadas a algunos partidarios para que pudieran votar, así como también al hecho de que el gobierno y algunas autoridades militares habrían realizado trabajos proselitistas en su favor. El artículo concluía reafirmando que los estatutos del Círculo Militar eran claros en un aspecto propio de la vida militar: “nos privan en absoluto tratar de política”.

Como era de esperarse, otros miembros de la Institución respondieron inmediatamente esa inserción, con otra que fue publicada en La época algunos días después. Sus palabras fueron elocuentes en contra de Velásquez: “la prensa de esta capital ha deducido, como era lógico, de esa derrota ignominiosa, las consecuencias de índole política que ella encarna, desde que se trata de una personalidad o factótum militar que con las prendas más abominables del carácter humano, soñó levantar el primero la bandera de la dictadura, formando parte de un gabinete que mereció el odio y el desprecio público de todo el país”.⁶³

57 EgAña, Rafael. Historia de la Dictadura y la Revolución de 1891 (valparaíso, Imprenta de la Librería del Mercurio, 1891), tomo primero (único publicado), pp. 121-122.

58 *El ferrocarril*, 20 de noviembre de 1890.

59 *La Libertad Electoral*, 21 de noviembre de 1890.

60 *La época*, 25 de noviembre de 1890.

61 *La Nación*, 22 de noviembre de 1890.

62 *El ferrocarril*, 23 de noviembre de 1890.

63 *La época*, 26 de noviembre de 1890. La inscripción en el *CUADERNO DE HISTORIA MILITAR* y aparece firmada por “Los socios dignos del Círculo”.

Adicionalmente, los contestadores señalaron que sí hubo maniobras de autoridades políticas y militares en favor del ex Ministro de guerra, en lo que constituía una verdadera manifestación de intervención electoral y le asignaba una connotación política inmediata a las elecciones corporativas del Ejército.

Sin embargo, el problema no se reflejó sólo en artículos de prensa o en acusaciones más o menos descalificadoras por ambas partes, sino que se extendió mucho más allá y tuvo manifestaciones de gran conmoción interna: se comenzó a discutir públicamente la posibilidad de clausurar el Círculo Militar, ya que éste habría perdido su sentido al pasar a representar tendencias políticas que debían estar del todo ajenas a las labores y doctrina del Ejército.

El general Barbosa, descontento con los resultados y con el cariz que tomaba el asunto, se propuso poner fin al Círculo Militar, pero no tuvo las firmas suficientes para ello. Sin embargo, hizo repartir un documento que restaba valor político al resultado de las elecciones, de manera de no asociar la derrota de Velásquez a un desprestigio de Balmaceda entre los militares. La prensa opositora acusó al “lacayo Barbosa” de ser un militar indigno y de hacer todo cuanto fuera necesario para “demostrar al zar de La Moneda que secunda su obra a las mil maravillas”.⁶⁴

De hecho, días antes de las elecciones, El Círculo Militar lanzaba una velada -o abierta- crítica a los generales Barbosa y Gana, a propósito de un ejercicio: “la marcha del 3° merecía un espléndido recibimiento, en el cual debieron haber cooperado el Ministro de la guerra y el Comandante general de Armas”.⁶⁵

El tema de fondo, obviamente, no son los resultados electorales para renovar la directiva institucional. Tampoco la situación específica del Círculo Militar, ni ciertos aspectos de administración interna. El problema iba mucho más allá de la prensa, que solamente reflejaba los sentimientos, apoyos y odios que se reflejaban en los grupos políticos al terminar 1890. El asunto principal era el grado de politización extrema, de polarización, que había alcanzado la sociedad chilena, que incluso involucraba a una Institución esencialmente no deliberante en materias políticas, como era el Ejército. No era la primera ni la única manifestación de politización castrense en el preludio de la guerra civil, sino que era una muestra más de la descomposición de la amistad cívica que era el símbolo de una situación de desintegración ascendente, que se podía reflejar en las instituciones políticas del Estado, el Ejecutivo y el Legislativo, pero también en aquellas más distantes del mundo del poder.

Lo anterior, además, significaba un peligro serio para la sociedad en su conjunto, pues advertía de alguna manera que el conflicto de poderes del Estado tenía una dimensión militar específica, que se manifestaba todavía en afectos y animadversiones, en críticas y

64 *La época*, 27 de noviembre de 1890.

65 El Círculo Militar, “Llegada del Pisagua 3° de Línea”, 1 de noviembre de 1890.

apoyos, pero que ciertamente, de seguir las cosas como iban, podía derivar en una lucha militar. Así quedaría demostrado durante diciembre, cuando la militarización de la política alcanzó sus ribetes públicos más destacados, anticipando una guerra civil que muchos decían no desear, pero cuyas actitudes tendían más bien a provocarla.⁶⁶

6. CONCLUSIONES

El *Círculo Militar* fue una revista del Ejército de Chile que tuvo un gran valor en el tratamiento y difusión de los temas militares en el país a fines del siglo XIX. Con ello, la revista era parte de una tradición que incluía a otras importantes iniciativas surgidas en el seno del Ejército, tales como la *Revista Militar de Chile* o el *Ensayo Militar*, que continuarían en el siglo XX con otras publicaciones de alto nivel, como el *Memorial del Ejército de Chile*, la iniciativa de este tipo más prestigiosa de la Institución y la de mayor duración, fundada en 1906.

Si bien se trata de una revista sencilla en su presentación, breve en sus páginas y simple en su redacción, *El Círculo Militar* tuvo algunos méritos dignos de ser destacados y significó una importante contribución al desarrollo del Ejército y especialmente a la formación de los soldados de la Institución. Ello lo hizo de las más diversas maneras: resaltando figuras militares, recordando hechos de guerra que servían de ejemplo a las nuevas generaciones, refiriéndose a la moralidad necesaria para el desarrollo profesional, incluyendo cuentos y poemas alusivos a las virtudes militares, incorporando artículos y conferencias de chilenos y extranjeros, todos los cuales tenían como único norte la instrucción de la mayoría de los miembros del Ejército.

Sin embargo, también sufrió el drama de los tiempos difíciles que vivió Chile hacia 1890-1891, cuando los diferentes sectores políticos se enfrentaron de manera irreconciliable en una lucha de poder, que se manifestó mediante la prensa, a través del debate parlamentario, las publicaciones de libros y folletos, además de diversas formas de descalificaciones personales, que convirtieron a los compatriotas en enemigos. En esa vorágine de luchas y falta de acuerdos fundamentales, los actores políticos presionaron a los militares a tomar partido, sea por el gobierno o por la oposición, olvidando la doctrina que fijaba la obediencia y no deliberación de las instituciones armadas. De esta manera, a fines de 1890 el *Círculo Militar* sufrió una división interna con ocasión de las elecciones para renovar su directorio, cuestión que tuvo una amplia repercusión pública, que se manifestó a través de la lectura politizada que hicieron distintos medios de prensa sobre el particular.

Lo anterior sólo era uno más de los anticipos político-militares de la crisis mayor, que estalló en enero de 1891, cuando se inició la guerra civil que enfrentó a Balmaceda contra el Congreso Nacional, en la cual también se dividieron las fuerzas Armadas, ya no mediante la prensa, sino a través de las armas.

66 El tema lo hemos tratado en Alejandro San Francisco, “La apelación al Ejército y el estallido de la guerra civil chilena de 1891”, Paper presentado en la Xv jornada de Historia de Chile, Santiago, 18-20 de noviembre de 2003.

Eso afectó, además, directamente a la publicación de El Círculo Militar, que vio aparecer su último número precisamente el 1 de enero de 1891, en medio de un “revelador silencio” político, como ha observado un autor.⁶⁷ La lucha armada significaría, además, la muerte de la revista, que también se extendió a El Ensayo Militar y a la Revista Militar de Chile (aunque esta última reapareció después de concluido el conflicto, si bien tuvo una corta duración). La guerra había penetrado las instituciones armadas y logró afectar muchas de las iniciativas más notables de ellas, como eran las publicaciones periódicas y también los órganos de sociabilidad de los uniformados, como el Círculo Militar.⁶⁸

Como dijo la voz de los vencedores en la guerra civil, no podía coexistir la dictadura, que buscaba apagar la luz, con la vida del Círculo y sus periódicos, la Revista Militar de Chile y El Círculo Militar, cuyo objetivo era precisamente ser focos de ilustración.⁶⁹ Era otro de los dramas de las guerras civiles, específicamente en el ámbito militar.

-
- 1 ver Bernardo Ibarrola, El ejército de Balmaceda: modernización y crisis, capítulo v, “Salto al abismo: Los militares, la política y la guerra”.
 - 2 Así lo estableció un decreto del 27 de enero de 1891, firmado por Balmaceda y su Ministro de guerra, el general gana. ver “Memoria que el Presidente del Círculo Militar presenta a los socios en 15 de marzo de 1892, sobre la marcha de la institución”, en Revista Militar de Chile N° 56, 1 de abril de 1892, pp. 330-339.
 - 3 Salvo, J.J. C, “volvemos a la luz”, Revista Militar de Chile N° 53, 1 de enero de 1892, pp. 5-9.

El soldado en la paz y en la guerra*

I

Cuando pensamos en la misión que todo hombre está llamado a desempeñar en la sociedad; cuando, recorriendo las distintas escalas sociales, nos detenemos en presencia de un soldado, nuestra imaginación encuentra aquí una valla que no permite sino explorar la misión que él desempeña, y un entusiasmo oculto hace que nos engolfemos en gratas reflexiones.

El espíritu investigador quiere recorrer las distintas fases de la sociedad, pero es detenido por la presencia de un hombre de guerra y desde ese instante sus reflexiones se concentran en la doble misión que un sentimiento de patriotismo guía al ciudadano desde el momento mismo en que cambia la chaqueta o levita por la noble y bélica casaca.

El cambio de traje cambia también la condición y hasta la vida íntima o privada de todo aquél que se resuelve a servir a su patria.

No puede menos la imaginación que tomar al soldado desde el instante mismo en que entra a formar parte del ejército y sigue observándolo paso a paso en la azarosa, pero noble tarea a que se entrega.

II

El principio de su nueva era o sea de la época del recluta, es una prueba que manifiesta elocuentemente la resolución firme y obstinada de pertenecer y figurar al lado de sus veteranos compañeros.

Con paciencia y constancia vése al recluta diariamente observar y ejecutar lo que su instructor le indica; pero a medida que el tiempo avanza, también avanza su noviciado; los monótonos principios desaparecen y, familiarizados con el manejo de su fusil, con desenvueltos giros y con airoas y marciales marchas, se convierte ya en un arrogante y bizarro soldado que, desde ese instante, pasa a formar parte de las veteranas filas de su batallón o regimiento.

Transformado el recluta por el hábito militar, encuentra un verdadero placer en el desempeño de sus deberes; su espíritu se exalta al contemplar el equipo y prendas del guerrero y una viva alegría domina en su alma al verse en medio de la animada y belicosa vida de cuartel.

* El presente artículo está publicado en El Círculo Militar, año II, N° 15, 1 de mayo de 1889.

Es, en esta situación, donde la imaginación observa al soldado; es aquí donde admira esa misión delicada, noble y abnegada a que con tanto entusiasmo se entrega, dedicando a la patria sus servicios todos, incluso la vida misma.

III

Cualquiera que sea el estado en que se encuentra una nación, la misión del soldado es noble y elevada; en cualquiera circunstancia y a toda hora el soldado vela siempre por ella; es la constante centinela que, velando por su patria, vigila los intereses de sus conciudadanos; es el imponente respeto para la tranquilidad y bienestar de la nación y es una acerada valla para toda pretensión exterior. Cuando la patria descansa bajo la sombra de una tranquila paz, cuando los ciudadanos se entregan al trabajo, cuando cada cual piensa sólo en su engrandecimiento y prosperidad, el soldado, con resolución tranquila, piensa sólo en amparar y proteger aquellos intereses; mientras que sus conciudadanos se engrandecen y se procuran un porvenir, el soldado también se engrandece, no con ese halagüeño porvenir, sino con aquel patriotismo oculto que caracteriza a todo soldado de un ejército.

Cuando en medio del bullicio de la sociedad otros se entregan a distracciones varias, cuando cada ciudadano con libertad absoluta satisface sus impresiones todas, el soldado, revestido de su noble misión, armoniza sus actos con la dignidad y orgullo que la milicia ha impreso en su frente.

Cuando sus conciudadanos, deslumbrados por fascinadoras representaciones teatrales, participan de agradables impresiones, el soldado participa también de un dulce bienestar, porque a esas horas el alerta de una centinela, interrumpiendo el silencio de la noche, le indica que su misión es una continuada vigilancia en beneficio de la patria y que satisfaciéndola se satisface a sí mismo; cuando los demás en las tablas de un procenio hacen sentir emociones varias en sus entusiastas admiradores, también a esas horas en el soldado se despiertan emociones grandes, producidas no ya por el arte sino por las sombrías y tétricas murallas de una cárcel; a esas horas cuando sus conciudadanos aplauden al tenor o la tiple, el soldado contempla y vigila con su fusil a aquellos que, convertidos en azote y estorbo de la sociedad, han ido a parar a las deshonrosas rejas de una cárcel o presidio.

Si la imaginación sigue engolfándose en reflexiones análogas, ve que el soldado lleva con justicia sellado en su frente el orgullo que la patria agradecida estampa en ella con caracteres nobles y generosos. Todo espíritu que comprenda y aprecie la misión que el soldado está llamado a desempeñar en la sociedad, no podrá menos que mirarlo con noble y cariñoso respeto.

IV

Todo cuanto la mente puede concebir acerca de la misión que un soldado desempeña en el estado tranquilo de una nación, es pálido y descolorido comparado con el papel heroico y abnegado que ejerce en las batallas.

Dejemos por un instante al soldado que, en medio de una paz tranquila, maneja su fusil en favor de la seguridad pública. Tomemos el soldado bajo otra faz; observémosle en su más amplia misión, oigamos por un instante el soldado en las belicosas cornetas que anuncian la proximidad de la guerra; oigamos los redobles de la caja llamar a las filas de los veteranos de línea.

Desde ese instante el soldado conoce el peligro que amenaza la patria: su patriotismo se convierte en pasión, pero en una pasión que germina por momentos, que lo domina y lo convierte en audaz y temeroso guerrero.

Deja sus afecciones, su hogar y lo más querido de su existencia: nada lo contiene; sus cariñosos padres, su amante esposa, su familia tierna no pueden más que ese sacrosanto amor que el soldado siente por su patria amada; desde ese instante su familia es la patria y el campamento su hogar. Salva los

desiertos, escala cordilleras, soporta la sed y el hambre, resiste el frío y no le arredra el calor.

Recuerda a las glorias de su patria, el honor de su país y desprecia privaciones, sufrimientos y hasta la vida misma. Busca al enemigo, y al divisar allá en lontananza una negra y dentada línea no se aterroriza: el recuerdo de su patria, el amor de su familia y las glorias del ejército transforma al tímido en valiente y al valiente en héroe.

Las líneas se aproximan; sueña el cañón; el polvo y el humo lo envuelven o se elevan y se disipan; el soldado avanza y avanza sereno, imponente y grande a derribar los miles de enemigos que hacen vomitar fuego a sus relucientes fusiles.

Se empeña la lucha y el mortífero plomo cruza el espacio; el soldado avanza jugando su vida en cada disparo y si una bala atraviesa su pecho, exánime en tierra, con cariño y respeto recuerda a su patria; muere por ella y expira con gloria.

La lucha sigue, se encarniza; tristes escenas, conmovedores cuadros presenta la tropa; yertos cadáveres cubren su cuerpo. ¡Cuántos recuerdos evoca el espíritu en su postrer suspiro! Lejos del hogar, muere quizás cuando más dulce es la existencia; la patria lo quiere y el soldado obedece.

En su delirio último se despide al amigo, recuerda el hogar y sus afecciones todas, y antes de expirar recorre también con lánguida vista el terrible empuje de sus camaradas.

Un ardor bélico conmueve su ser en esos momentos; su cuerpo se agita, se reanima un instante y un
¡Adiós, patria mía! sella para siempre una existencia heroica.

La patria contempla nuevamente el vencedor ejército; con respeto y orgullo ve el tostado rostro de sus defensores que con fin elevado despreciaron la muerte en sangrientas luchas.

Tal es la misión que el soldado intrépido desempeña en la guerra; misión heroica y sublime, la más elevada que en la sociedad existe.

Envanecido debe estar el soldado de pertenecer a las filas de ese gran cuerpo que se llama ejército.

En toda época, en tranquilo estado o en circunstancia extrema, la nación espera del soldado los medios conducentes a su prosperidad y grandeza.

En la paz y en la guerra el soldado presta a su patria servicios que sólo se recompensan con la eterna gratitud nacional.

Amador Mujica

Santiago, 25 de abril de 1889.